

Juan Manuel Forte Monge y Nuria Sánchez Madrid (coords.), *Precariedad, exclusión, marginalidad. Una historia conceptual de la pobreza*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022, 372 págs.

El libro reúne 15 trabajos que permiten recorrer el concepto de pobreza desde puntos de vistas diversos, agrupados en tres apartados organizados desde lo temporal en Antigüedad y Medioevo; Modernidad y Mundo Contemporáneo. A partir de esa organización, los coordinadores ofrecen al lector una visión amplia sobre el tema a partir de las fuentes que cada investigación aborda. Cabe destacar que desde una aproximación general histórica todas las aportaciones coinciden en concebir a la pobreza como espacio de experiencias y narrativas. Los trabajos merecen ser repasados de modo sucinto para evidenciar la riqueza de sus abordajes, principal mérito de la compilación.

En la sección dedicada al mundo Antiguo y Medieval, Ignacio Pajón Leyra es el autor del primer capítulo, de tres en total, dedicado a la valoración de la pobreza en el movimiento filosófico cínico antiguo. Indaga acerca de su significancia como acto subversivo en tanto filosofía práctica, como una forma de vivir y actuar. Recorre la crítica cínica al afán de riquezas llevada al extremo en la *pleonexia* y la *penia*, o completa pobreza, como su opuesto virtuoso. El lector podrá disfrutar de las referencias al *Banquete*, de Jenofonte, para indagar en torno a la pobreza como “camino vital” del sabio (p. 26). La pobreza como propia de la libertad, el dinero como cadena social y la *penia* como elemento de igualdad en la polis ideal, se presentan como fundamentos para la libertad. El análisis puede ser un aporte a debates actuales sobre consumo, producción, austeridad y libertad individual, revisitando la evolución del cinismo desde Antístenes, Diógenes y Crates hasta Dion de Prusa o Luciano de Samosata. Cristina Catalina analiza la evolución de la pobreza en el medioevo para su comparación final con el neoliberalismo. Un recorte audaz pero que la autora resuelve airoso en su propósito de subrayar cómo el pobre es considerado en el tiempo un perdedor por mérito propio. El pobre neoliberal se diferenciaría del pobre medieval en que éste no era abandonado a su indigencia, sino que era socorrido y no era juzgado por su condición, si bien podía ser desdeñado por su miseria. Parte de definir la pobreza en el contexto medieval y luego su inserción en la historia de la salvación cristiana. Por último, considera la relación entre riqueza material y empobrecimiento espiritual, para dedicar un apartado final a la pobreza actual como destino del mérito individual. En un análisis que revisita clásicos sobre el tema como Duby, Bloch o Hilton¹, Catalina plantea la necesidad de considerar las visiones sobre la pobreza y las inflexiones en el paso a la Modernidad cuando superada la servidumbre se dio paso a individuos libres e iguales en lo jurídico pero vulnerables frente al nuevo mercado de trabajo y la ganancia empresarial. De allí que la pobreza, pasaría a vincularse al trabajo y el fantasma del desempleo luego que los descendientes de los siervos medievales condenados a labores manuales pasaran a ser la fuerza de trabajo de las urbes de la Modernidad temprana. Juan Varela-Portas de Orduña cierra el apartado centrándose en textos literarios italianos del siglo XIV. El texto explora la pobreza en una nueva concepción que ya no consideraba su carácter sagrado vinculado a

¹ Georges Duby, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo* (Madrid: Taurus, 1980); *Guerreros y Campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea, 500-1200* (Madrid: Siglo XXI, 2020). Marc Bloch, *La sociedad feudal* (Madrid: Akal, 2002). Rodney Hilton, *Conflicto de clases y crisis del feudalismo* (Barcelona: Crítica, 1988).

la semejanza o desemejanza de lo divino, sino como experiencia producto de la adversidad de la fortuna. Una noción que hacía que la pobreza no fuese estigmatizante ni motivo de marginación hasta el siglo XIII, cuando con la difusión de relaciones mercantiles, urbanas y cambios en el mundo rural apareció la pobreza “sociológica o relativa” (p. 86). Ello marcaba, en términos conceptuales, un desplazamiento de la pobreza hacia matices vinculados al desorden social. En el caso italiano, destaca la primera “gran crisis de desacralización” del siglo XIII, las reacciones frente a lo corrupto, pecaminoso y desemejante a Dios; el rol de los *flagelati*, las procesiones del Corpus Christi, los movimientos heréticos, la exaltación franciscana de la pobreza o aquella presente en Dante, vivida como la “piaga della fortuna” (p. 87). En el contexto presentado, la pobreza no solo es una situación desgraciada causada por el entorno, sino que comienza a verse como algo íntimo de la persona que condiciona su vida social.

Los tres trabajos siguientes conforman el apartado dedicado a la Modernidad. Ubicado en el siglo XVI, el trabajo de Juan Manuel Forte analiza la transformación del concepto de pobreza en los debates generados a partir de los cambios en la percepción sobre el pobre, concebido como una epidemia peligrosa en la generalidad de las sociedades europeas. La generalidad de los humanistas del siglo XVI compartía la idea de que la pobreza era inevitable y hasta providencial. Socorrer al pobre no era el problema sino sus efectos colaterales como la degradación sanitaria o la delincuencia. El autor se centra así en los debates en torno a verdaderos y falsos pobres con repaso de los aportes de Lutero, Calvino o Zwinglio convertidos en modelo de toda Europa protestante y aún católica. El trabajo se enriquece con la consideración de textos como *Omnibona*; la obra de Lorenzo de Villavicencio; *Deliberación de la causa de los pobres*, de Soto; Juan de Robles y su *De la orden que algunos pueblos de España han puesto en limosna para remedio de los verdaderos pobres*, entre otros claves del siglo XVI sobre el tema. José Luis Villacañas se propuso demostrar que Juan Luis Vives poseía planteos convergentes con el espíritu de la Reforma y que dicha convergencia se observa en especial en el tratamiento del problema de la pobreza. Parte de exponer la teoría de Lutero para adentrarse luego en la exposición de las tesis fundamentales del libro de Vives del socorro de los pobres mostrando la relación entre ambos temas. Recuperando a Vives señala la relación entre la escritura de su obra y la ciudad de Brujas, en un contexto de devoción y misericordia que caracterizaba a esa ciudad en su tratamiento de los pobres. El autor analiza los motivos por los que Vives puede considerarse como el humanista que más se acercó al espíritu de intervención institucional presentado por los reformadores alemanes. Adicionalmente, ayuda a reflexionar sobre su espíritu claramente reformador que habría sido el motivo de la decisión de prohibir la publicación del libro de Vives, por el inquisidor de Valencia. En tercer lugar, Claudia Delgado, se detiene en la picaresca para analizar las distintas narrativas sobre el hambre y memoria colectiva. Se detiene en el *Lazarillo de Tormes* como obra fundamental para su comparación con testimonios de la posguerra española. Para ejemplificar la narrativa del hambre de la posguerra utiliza como fuente *Los niños del auxilio social*, de Ángela Cenarro.² Con recurso al método comparativo demuestra que, en ambos casos, se trata de recuerdos de una infancia marcada por la miseria y por la necesidad de sobrevivir. Incursiona en los cambios de percepción respecto de la pobreza durante la Modernidad y recorre para ello las obras de Luis de Vives, Domingo de Soto, Juan de Robles Miguel, Miguel de Giginta o Cristóbal Pérez de Herrera. Combinando historia con actualidad, propone rescatar la memoria

² Ángela Cenarro, *Los niños del auxilio social* (Madrid: Espasa, 2009).

colectiva del hambre, no como forma de identidad nacional (pues no involucra a todos), sino como aquella de las clases populares en las que la historia demuestra que la pobreza es siempre coyuntural e inevitable. Lo novedoso del capítulo es recurrir al personaje del pícaro para mostrarlo como un elemento presente en la cultura oral de todo el mundo, en distintas versiones, lo cual para la autora genera la adhesión entre las clases populares, además de suponer una muestra de su especial relevancia en las narrativas de la pobreza.

El grupo de cinco trabajos referidos a experiencias contemporáneas de la pobreza comienza con el trabajo de Linda Maeding en torno a Hannah Arendt y la exclusión social. Considera la situación del paria desde el plano filosófico y la vincula con la cuestión central de la relación conflictiva entre sujeto y comunidad. En tal sentido se centra en la figura del judío que no logra ser un humano entre humanos y posee sólo dos vías de solución. La primera, convertirse en “paria consciente” (p.182); la segunda, tomar el camino de una asimilación mimética e integrarse en la sociedad como un parvenu: un advenedizo que oculta su verdadera condición. Para la autora el caso particular de desmundanización en el mundo judío, anticipó un proceso de tipo general que se daría en la Modernidad. En este punto recurre a Kafka para definir al paria moderno, aquel que es “nadie” para la sociedad, y por tanto comienza a dudar de su propia realidad. De allí pasa al refugiado europeo del siglo XX a quien considera una derivación del anterior. Maeding presenta así al *parvenu*, como complemento del paria que desaparece después de las matanzas en masa y se convierte en un refugiado apátrida de un nuevo orden político global. Gonzalo Velasco se centra en lo que denomina el largo siglo XIX francés. Su objetivo es analizar la biopolítica de la pobreza vista como una de tipo industrial que significó un cambio en el marco de inteligibilidad de la vida colectiva francesa. La hipótesis es que con anterioridad a ese siglo la pobreza se vinculaba a narrativas sobre un orden social naturalizado, con la pobreza como sectorial, sin afectar los fundamentos del orden social como sucedería en el siglo XIX. La desigualdad no era ya sólo cuestión de derecho, como estableció la Revolución de 1789, sino que existía una causa material derivada de la organización social del trabajo. Un nuevo paradigma de la pobreza se explica desde el punto de vista económico político: en términos de Eric Hobsbawm es coincidente con la “era del capital” (p. 192) entre 1848 y 1875.³ El autor se interesa por la improductividad de los vagabundos y mendigos desde la perspectiva del paradigma liberal. Recorre las medidas del ministro Turgot, las políticas defendidas por el mercantilismo o las tendientes a maximizar la capacidad del trabajo de la población. En este proceso, el autor considera crucial a la actuación de la Asamblea Constituyente de 1793 en el debate conocido como procesos verbales, como muestra del desafío que la pobreza representaba para el derecho liberal. Por último, cabe remarcar las referencias al concepto de *pauperologia* entre etiología de la pobreza y depravación moral, además del análisis de los regímenes de saber-poder en torno a la pobreza para lo cual toma como punto de partida el esquema triádico de Michel Foucault.⁴ Luis Alegre Zahonero recupera los conceptos de pobreza y libertad en *El Capital* de Marx para analizar a la pobreza como origen y resultado de la estructura. Entra en primer lugar en la esfera del pauperismo presente en la obra para pasar luego a la situación del obrero agrícola como posición de tránsito frente a la disolución de las relaciones feudales de propiedad, las legislaciones contra vagos y mendigos, la producción activa de pobreza por parte del estado o la legislación fabril inglesa entre 1833 y 1864. El trabajo recorre los capítulos más

³ Eric Hobsbawm, *La era del capital (1848-1875)* (Barcelona: Crítica, 2011).

⁴ Michel Foucault, *Obras esenciales* (Barcelona: Magnum, 2003).

emblemáticos de la obra para dilucidar en qué consiste la esfera del pauperismo. Revisita la cuestión de la acumulación originaria y la teoría moderna de la colonización, diferenciando población feudal liberada de proletariado moderno de las nacientes manufacturas. Repasa la *legislación sanguinaria* contra los expropiados, aquellas normas promulgadas por Enrique VIII, Eduardo VI o Isabel I. Por último, analiza las consecuencias de la lógica capitalista en plena libertad, los focos de trabajo esclavo, las paradojas de las restricciones a la libertad de individual en el mercado, y los efectos deliberar de trabas externas a la lógica de producción capitalista en términos de catástrofe humana. Carmen Gómez García analiza la bohemia alemana a comienzos del siglo XX cuando el auténtico artista se alzaba como antítesis de la sociedad burguesa. En un contexto en que la maquinaria del mercado conducía a la comercialización de la literatura, los autores podían convertirse en una especie de “proletarios de la literatura” (p. 252) o bien optar por guiar a la humanidad para resistirse. De ese modo el escritor, elemento de oposición marginal, poseía una pobreza que representaba una conciencia autorial específica. Gómez García halla espacio allí para el concepto de pobreza, en esas autoficciones de divergencia o disidencia, que se revelaban como fenómeno específico de la literatura de la Modernidad. El trabajo discurre en la consideración del pobre asceta, del bohemio pobre, del austero antiburgués, del hedonista antiburgués como postura opositora intencionada. El texto recupera figuras emblemáticas. Aquella del escritor alemán Peter Hille, vagabundo casi ejemplar, o el vienés Peter Altenberg verdadero “artista del hambre” (p. 251). La más notable, quizás, la de Otfried Krzyzanowski muerto por inanición a los 32 años. Finalmente, nos recuerda a aquellos más revolucionarios, como Hans Siemsen, símbolo de la literatura comprometida que presentaba un discurso crítico frente a la explotación y a un Estado que favorecía el desamparo y la pobreza. Jordi Maiso analiza las figuras de lo marginal en Pier Paolo Pasolini como formas del creciente malestar en la modernización y que le permitían sacar a la luz el reverso oculto del desarrollo. A Pasolini no le interesaba únicamente mostrar el mundo inmerso en la pobreza y marginalidad sino demostrar que allí se encarnaba una forma de vida aparentemente irreductible a la lógica de la modernización capitalista. Un conjunto de personas que no deseaba la integración, sino que buscaba preservar un mundo de valores no homologable con una vida basada en el trabajo y el consumo. Si bien buscaban bienes de primera necesidad, no involucraban demandas salariales o una definición de sí a través del trabajo y el consumo: preservaban un espacio cultural propio, ajeno al nuevo sistema de necesidades. El autor subraya que esa idealización pasoliniana, en base a un supuesto afuera subproletario y campesino, puede resultar ambivalente y excesiva, corriendo el riesgo de identificar lo premoderno con lo virtuoso. Maiso ofrece elementos para pensar cómo esa búsqueda de un afuera de la modernización, en definitiva, no era una nostalgia del pasado sino un duelo por la desaparición irreversible de un mundo de experiencia. Pasolini sabía que volver atrás era imposible y aún quizás tampoco fuera deseable.

Los últimos cuatro trabajos remiten a la pobreza actual en el marco neoliberal. Noelia Bueno Gómez se interesa por la filosofía social ante la pobreza. Propone reflexionar sobre las lógicas y mecanismos de funcionamiento de la vergüenza y la culpa junto a los procesos de avergonzar y culpar a las personas pobres. El objetivo es reflexionar sobre esos sentimientos como construcciones socioculturales que influyen en la autopercepción y las relaciones con los demás. A través de una consideración de la genealogía en la asociación entre vergüenza, culpa y pobreza, el trabajo revela los mecanismos que permiten comprender el carácter opresivo y deshumanizador de la miseria, identificar fallas en los proyectos de desarrollo, en la organización de la ayuda

humanitaria y las políticas estatales de organismos internacionales. Ofrece la posibilidad de desentrañar algunos de los mecanismos que operan dentro de un sistema capitalista para perpetuar las injusticias, a través de una dominación sutil, aquella que opera a partir de la estigmatización de la pobreza. Clara Navarro Ruiz trabaja la asociación entre pobreza, género y raza. El trabajo advierte sobre la necesidad de remontarse a los orígenes de la Modernidad para poder hablar del problema de la pobreza, concepto incomprensible si no se relaciona con el sistema económico y social capitalista. Una cuestión que, según la autora, a pesar de ser evidente sigue aún hoy pasándose por alto en la mayoría de los análisis. Para Navarro Ruiz, resulta necesario comprender que el capitalismo, como sistema impuesto como único modo de organización económica de la Modernidad, no es capaz de proveer a la satisfacción de las necesidades materiales de las sociedades en las que se halla. Por esto, imposibilita de modo sistemático la reproducción social de las comunidades y genera pobreza sistemática. Puntualmente, el trabajo se centra en observar las interrelaciones entre esta noción, el género y la raza. En su recorrido, la autora analiza la teoría de la reproducción social de origen estadounidense y la economía feminista en el caso de España. Luego, por medio del análisis del empleo doméstico, analiza una de las maneras en que la precariedad y vulnerabilidad complementan la cuestión de género y raza. Lorena Acosta Iglesias compara el método marxiano con el foucaultiano para explicar su posible simbiosis y medir sus alcances actuales de nuevas formas de organización del trabajo. Analiza a Foucault como catalizador del modo de regulación fordista y la pervivencia de pautas autodisciplinarias en la biopolítica neoliberal.⁵ Para ello, aborda conceptos complejos para presentarlos al lector de modo accesible. Discurre así en torno a la mercantilización de las relaciones sociales, la significación del salario, la inserción social normalizadora del neoliberalismo, la interpretación del trabajo temporal como signo probable de emancipación social o la traslación del trabajo asalariado al autónomo, entre otras cuestiones. Todo ello en un contexto en que el Estado social resta sus garantías ante las conquistas del neoliberalismo. La autora expone de manera profunda los dilemas de una sociedad global en la cual triunfa la paradoja de que mientras a nivel general se requiere menos tiempo de trabajo necesario, a nivel subjetivo, todo gira a su alrededor. Finalmente, Nuria Sánchez Madrid se centra en el espacio de España y América Latina para analizar la relación entre pobreza, economía moral y resistencia social. El trabajo revisa los modos en que el modelo neoliberal impone pautas de percepción social de la pobreza ejerciendo una fuerza pedagógica. Su hipótesis plantea que esas pautas parten de discursos cuyo sustrato intelectual se halla en la Edad Media y la Modernidad. Por tanto, la autora explora el “ecosistema emocional y experiencial” en que se generan las percepciones moldeadas de tales discursos, tanto paternalistas como culpabilizadores de la pobreza en las sociedades euroamericanas. Por otra parte, enfatiza sobre el rol de lo oculto y lo clandestino como formas de resistencia a la normalización de la pobreza; la difusión del miedo a la pobreza, como “cemento de la cohesión social” (p. 363) o sobre la conversión de la población inmigrante en “nichos” operativos para el rendimiento económico.

Como queda evidenciado, la riqueza de la compilación es innegable. Ofrece, en verdad, un acercamiento completo y con múltiples posibilidades para investigaciones

⁵ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas* (México: Siglo XXI, 1968); *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, vol. III (Barcelona: Paidós, 1979); *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)* (Madrid: Akal, 2012).

diversas de una problemática que, desde la Antigüedad a hoy, no pierde vigencia por su difícil solución.

Adriana N. Milano
adria_milano@yahoo.com.ar
CONICET. Universidad Nacional de Rosario (Argentina)
ORCID ID: 0000-0002-6287-1712

Fecha de recepción: 29 de agosto de 2024

Fecha de aceptación: 7 de septiembre de 2024

Publicación: 31 de diciembre de 2024

Para citar este artículo: Adriana N. Milano, “Juan Manuel Forte Monge y Nuria Sánchez Madrid (coords.), *Precariedad, exclusión, marginalidad. Una historia conceptual de la pobreza*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022, 372 págs.”, *Historiografías*, 28 (julio-diciembre, 2024), pp. 133-138.